

Contar para decir y comprender los sufrimientos sociales.

La fuerza heurística del relato de vida

María Emilia Tijoux Merino

Universidad de Chile, Chile

emiliatijoux@uchile.cl

DOI: 10.32995/0719-64232024v10n20-173

Contar para decir y comprender los sufrimientos.

La fuerza heurística de los relatos de vida

María Emilia Tijoux Merino

RESUMEN

Los relatos de vida recogidos en investigaciones cualitativas de personas subalternas, como los migrantes y las mujeres de la Araucanía, se han ido sumando a lo largo de los años en la sociología chilena. A partir de su escucha, transcripción y edición, pienso y siento que en mis manos hay un material único de acontecimientos con el que trabajar. Considerando la importancia de dar a conocer memorias que provienen de vidas que necesitan y merecen ser contadas (Ricoeur, 1985), en el presente artículo reflexiono sobre la fuerza heurística de los relatos de vida para la investigación cualitativa crítica. Estos rompen con el tiempo cotidiano, y empujan a buscar mejores modos de apropiarnos de un habla desordenada y difusa, que se vuelve comprensible en un tiempo distinto a la obligación del orden cronológico. Pretendo mostrar la importancia que tiene para la investigación social el método del relato de vida cuando las personas cuentan su existencia. En primer lugar, referiré a lo que se entiende por relato de vida; luego, me detendré en algunos autores con los que he trabajado y, finalmente, abordaré la centralidad de la comprensión proveniente de la palabra de quien expresa lo vivido.

PALABRAS CLAVE

Relatos de vida, sufrimientos sociales, comprensión

Storytelling in order to narrate and understand social suffering.

The heuristic power of the life story

María Emilia Tijoux Merino

ABSTRACT

The life stories collected in qualitative research of subaltern people such as migrants and women of la Araucanía have been added over the years. From their transcription and editing, which involves listening and writing, we think and feel that in our hands there is a unique material of events that need to be known. So, reflecting on the importance of making known memories that come from lives that need and deserve to be told (Ricoeur, 1985), we consider the importance of the heuristic force of life stories for critical qualitative research. The told breaks with everyday time to urge us to seek the best ways to appropriate a messy and diffuse speech that becomes comprehensible in a time other than the obligation of chronological order. I intend to show the importance for social research of the life story method when people recount their existence. First I will refer to what is understood by life story, then I will dwell on some authors with whom we have worked and finally I will refer to the centrality of the understanding coming from the word of the person who tells what he/she has lived.

KEYWORDS

Life story, social suffering, understanding

A la memoria de Robert Castel

*“... sólo a la humanidad redimida le cabe por completo en suerte su pasado.
Lo cual quiere decir: sólo para la humanidad redimida
se ha hecho su pasado citable en cada uno de sus momentos.”*

Walter Benjamin

INTRODUCCIÓN

Hace varios años que utilizo relatos de vida en investigaciones cualitativas, particularmente sobre las trayectorias de personas subalternas como han sido los migrantes y las mujeres en la región de la Araucanía, con quienes trabajo en la actualidad junto a un equipo de investigadores(as) (y considerando, por lo demás, que estos podrían desaparecer, porque ya han desaparecido debido a la violencia de la historia oficial y de las narraciones del poder). A medida que los relatos se han ido sumando y mientras se transcriben y editan —es decir, gracias a la escucha y a la escritura—, pienso y siento que tengo en mis manos un material único de acontecimientos que precisan ser conocidos.

Se ha reflexionado muchas veces sobre la importancia de dar a conocer estas memorias, pues provienen de vidas que necesitan y merecen ser contadas (Ricoeur, 1985). Esta inquietud precisa que me detenga en la importancia que tienen los relatos de vida para la investigación cualitativa de carácter crítico. Se trata de relatos, en el sentido que anuncia Ricoeur, que muestran cómo se produce una síntesis de lo heterogéneo, aquello que llega disperso en múltiples hechos y que, posteriormente, invita a trabajar un todo que requiere volverse coherente. Lo que comparten mujeres y hombres entrevistados rompe con el tiempo cotidiano. Se trata de hechos que instan a buscar los mejores modos de apropiarse de un habla que a veces parece algo difusa, pero que se vuelve comprensible en un tiempo distinto —o nuevo— a la obligación del orden cronológico.

El propósito de este texto es dar cuenta de la importancia que tiene para la investigación social el método del relato de vida cuando, yendo y viniendo en los recuerdos, las personas dan a conocer su existencia. ¿Qué hacer con un material tan repleto de una memoria social? ¿Cómo comprender lo que se cuenta sin dañar? ¿Cómo atesorar y qué hacer con lo que nos ha sido contado? En un primer momento me referiré brevemente a lo que se entiende por relato de vida, para luego detenerme en algunos autores con los que hemos trabajado y, finalmente, reflexionar sobre la importancia que tiene la comprensión cuando enfrentamos la palabra de quien comparte su existencia.

EL RELATO DE VIDA

Entendido como un método y como una importante herramienta heurística, el relato de vida nos conecta con la capacidad reflexiva de una persona que, contando y contándose, se sale de sí para proyectarse socialmente. Podemos también verlo como una construcción o una co-construcción, ya que proviene del encuentro entre dos personas que interactúan: la parte entrevistada y un/a entrevistador/a, quienes dan vida a los fragmentos de una existencia donde todo lo que se cuenta es importante, pues se expone lo vivido con la intención de recordar distintos hechos de una vida que, siendo de un individuo, está preñada de lo social. Entonces, más allá de un mero encuentro, el relato de vida implica tomar en consideración esta relación producida entre quien escucha, atenta y concentradamente, y quien habla. Es allí que se erige un lazo singular que consigue que la persona despliegue un relato que la hace reconocer lo experimentado y, de paso, reconocerse en una vida propia, a veces clausurada por los prejuicios, la clase, las urgencias, el patriarcado, el racismo o la vida cotidiana.

Aunque pueda adquirir distintas formas, todo relato de vida tiene algo en común: la narración de una persona que, con sus propias palabras, cuenta voluntariamente hechos que conducen a comprender experiencias de su historia pasada y presente. Estas vivencias expresan recuerdos a veces actua-

les, a veces olvidados, que a menudo han surgido de afirmaciones como: “no recordaba que...”, o “nunca imaginé que podría decir esto”, para atravesar el complejo entramado de la vida cotidiana donde suelen quedarse atrapados. Es *contando* que se da el paso desde la experiencia hacia el relato para transformar y dar coherencia a lo vivido. Aun cuando se haga de modo parcelado o desordenado, o se omitan los hechos tal como ocurrieron, siempre hay un cierto orden dado por quien cuenta, que luego el/la analista debe comprender para el trabajo posterior de situar los sucesos en el relato. En este ejercicio, el de “armar” de quien escucha y registra lo que no ha vivido, pueden darse cruces con eventos históricos, políticos, económicos o traumáticos que siempre están “por detrás” de lo contado, y que terminan estructurando una vida cotidiana que normaliza en las narraciones sociales, por ejemplo, el racismo experimentado por las personas migrantes o las violencias que las mujeres viven en la familia, en sus barrios, sus ciudades o instituciones.

Entonces, podemos entender al relato de vida como una suerte de puente hacia el tiempo, construido a través de lo que un hombre o una mujer hace con su palabra: descomponiéndolo, dividiéndolo o presentándolo como mejor lo siente o le conviene. En este proceso, las experiencias violentas o vergonzosas pueden quedar en un paréntesis, que se suele abrir según la confianza establecida con quien entrevista. Así, el relato de vida permite develar retazos de una historia jamás contada.

COMPRENDER LO VIVIDO

Las reflexiones aquí presentadas provienen de investigaciones actuales realizadas con mujeres de la Araucanía y con personas migrantes de la Región Metropolitana, quienes han desplegado sus vivencias en relatos de vida recogidos en los últimos años. En ambos casos, hay un pasado relatado que devela tanto sus condiciones objetivas de existencia como las subjetividades contenidas en emociones que surgen al recordar. Fueron muchas las preguntas que aparecieron en este proceso, hasta que se permitió que la

intuición sustituyera el orden metodológico tradicional, que generalmente se ordena en el tiempo cuando se aborda la memoria. Esto implicó detenerse y concentrarse en un problema epistemológico clave: ¿cómo reconocer cuando se lidia con un relato del pasado? Y, ¿qué hacer si ese pasado se hace presente en los relatos y en las prácticas de quienes son entrevistados?

Los relatos de vida recogidos en el terreno de la Araucanía, donde hay presencia de población de ascendencia indígena, muestran cómo el racismo y el colonialismo han persistido, marcando las trayectorias vitales de las mujeres de la región (tanto de las que se identifican como indígenas como de las que no). Por ejemplo, lo hacen sobre el habla, influida por una migración campo-ciudad que, más que evidenciar un proceso de modernización y de aculturación, demuestra que la atadura con el campo no desaparece, sino que regresa sobre las prácticas urbanas para rememorar a la familia, los vecinos, el barrio y principalmente las madres y las abuelas. Así, los tiempos en que entregaban un habla desordenada, invitaban a comprender estas vivencias de mujeres de distintas edades que compartían una vida y trayectoria única.

Algo similar ocurría con los relatos recogidos de trabajadores migrantes que residen en Chile, pero esta vez desde su particularidad de migrantes. Estos relatos revelaban un recorrido que comenzaba al dejar sus países de origen, seguía con un viaje hostil hasta llegar al país de destino y, finalmente, se transformaba en la experiencia de convertirse en inmigrantes en Chile. Aunque el trabajo que encuentran puede mejorar sus vidas, estarán confrontados a múltiples desafíos y sufrimientos, como tener o no “papeles”, su estatus de “regular” o “irregular”, o el ser o no considerados. A ello se suman una serie de adaptaciones reflejadas en narraciones que describen los vaivenes de ser migrante en Chile. El “acá” y el “allá” se harán presentes en estos relatos personales, donde se imbrican diversos campos de la vida cuando lógicas sociales e individuales se dan cita en una trayectoria laboral marcada por el sufrimiento.

Creemos que una aproximación sociológica que considere a estas memorias solo como “representaciones de sus vidas” perdería de vista el componente práctico y crítico que contienen, en tanto participan de variados repertorios de acción vigentes. Por otro lado, reducir estos relatos a una narrativa que subsuma diversas memorias en figuras abstractas como “la mujer en la Araucanía” o “un migrante en Chile” las relegaría a meras anécdotas insustanciales del pasado, o las forzaría a entrar en un modelo (teleológico) al que no necesariamente corresponden, perdiendo de vista una pregunta que se nos ha hecho más importante: ¿cómo es que el pasado es rememorado en el presente? ¿Qué significa la insistencia del pasado en el presente? ¿Qué implica contar la vida desde el presente?

CUANDO SE CUENTA LO QUE SE HACE

Daniel Bertaux, uno de los principales autores que trabaja los relatos de vida, explica las decisiones que marcaron su trayectoria profesional en una interesante entrevista con Luciano Rodríguez Costa y Yumi García (2020). En ella, “cuenta” cómo y desde dónde llegó a una perspectiva etnosociológica cuando publicó su libro *Los relatos de vida* (2005). Fue a partir de la lectura de Marx, sobre la manera en que las clases sociales se vuelven el principal motor que mueve a las sociedades capitalistas, donde el modo de producción dinamiza constantemente la economía del planeta. Ello conduce a Bertaux al relato, entendido como una narrativa que, más allá de ser una mera “mirada mental”, debe enmarcarse en las relaciones sociales y socioestructurales que se dan entre las clases. Tal vez como parte de un autoanálisis, su elección por el método de los relatos de vida lo conduce a salir de los espacios puramente académicos, investigando permanentemente en terreno y desde allí cercando los macrocosmos en mesocosmos coherentes. Esto se puede lograr solamente cuando nos detenemos en las trayectorias de personas que, como sucede con los migrantes, nos entregan múltiples recorridos que permiten conocer dicha coherencia.

Para Bertaux (2005), los mundos sociales no pueden verse como conjuntos coherentes, pues son flujos de trayectorias que abren paso a diversas preguntas que nos hacemos frente a quienes nos sorprenden por su fuerza subjetivante: ¿Cómo lo hicieron? ¿De qué manera construyeron y proyectaron sus existencias o su organización social? ¿Por qué y cómo resistieron a las adversidades cotidianas?, etc.

El relato de vida es el resultado del encuentro entre dos personas, dos seres históricos. Por lo tanto, quien pregunta y quien responde tienen sus propias vidas puestas en juego en ese intercambio. Si bien se trata de la narración de hechos de una vida, el relato va más allá de una mera narrativa. Lo que se cuenta contiene toda una geografía de lugares significativos que adquieren sentido al cruzarse con eventos geopolíticos, historias familiares, traumas y momentos históricos. Estos elementos configuran una temporalidad y una espacialidad particular que arman lo que la persona es.

Los encadenamientos del relato reflejan trayectorias profundamente particulares, pues aún vivenciadas por muchos/as, siempre serán contadas del modo único en que lo hace un/a entrevistado/a. Esto ocurre incluso cuando las personas han vivido en el mismo barrio, calle, pueblo, ciudad o lugar de trabajo. Entonces, de acuerdo con Bertaux, trabajar con los relatos de vida es más que un simple acceso al conocimiento de otro, como ocurre en la vida cotidiana cuando preguntamos cómo está usted, la familia, la salud o el clima. Preguntar a alguien “quién es” ella/él en ese relato, es muy distinto desde un punto de vista investigativo. Ya no se trata de la cotidianidad compartida con amigos, vecinos o compañeros de trabajo. Ese “quién es” conduce a la historia de una existencia, a momentos específicos que se precisan conocer pues están en juego los propósitos del trabajo de investigación.

Eleni Varikas (1988), quien ha investigado la vida de las mujeres, afirma que el relato de vida rehabilita a la persona como un actor histórico situado al centro de la historia. Su trabajo busca desafiar las explicaciones unidimensionales y reflexionar sobre el estatuto de la biografía en las ciencias sociales. La autora nos invita a examinar históricamente el lugar que

han tenido (o no han tenido) las mujeres en la sociedad, pues con frecuencia han estado en las bambalinas de las acciones masculinas. Entonces, releer el pasado desde una perspectiva femenina muestra varias lecturas posibles, que no han sido consideradas por una tradición que ubica a las mujeres como seres oprimidos o victimizados, en lugar de reconocerlas como protagonistas permanentes en los hechos históricos. Desafiando al positivismo y su pretendida objetividad, Varikas muestra una alternativa a la escritura hecha “sobre” las mujeres pero sin ellas, al mismo tiempo que se “interpretan” sus experiencias de forma distante.

Su propuesta es la de un feminismo que elabora una crítica de los enfoques científicos que consideran a las mujeres como objetos de observación o manipulación científica. Para ella, las mujeres, al igual que los “salvajes”, son parte de los grupos sociales más cosificados por los enfoques normativos. Alternativamente, cuando ellas narran su vida, el desafío consiste en restituir la multiplicidad de experiencias femeninas que enriquecen la memoria y la historia, posibilitando la entrada a los diversos modos en que las mujeres experimentan su vida y las dificultades de vivirla, así como las distintas y pequeñas formas de resistencias que surgen desde sus experiencias cotidianas. A través de esa multiplicidad de invenciones para vivir, se conforman como sujetas plenas que buscan distintas formas de liberarse.

Quien narra su vida entrega fragmentos o episodios, escogiendo relatar del modo que mejor le parece sus experiencias, pero siempre en el entendido de que se trata de una historia única, aun cuando existan otros relatos similares. En esa historia única se imbrican hechos acaecidos en distintos momentos, en los cuales la persona se va construyendo al representar un universo propio. Al recordar, da cuenta de la posición que ha tenido y que puede tener en el mundo. En los múltiples encuentros que como equipo de investigación hemos sostenido, hemos presenciado distintos escenarios y múltiples escenas que Goffman (1961) vería como una dramaturgia que la persona presenta al mundo para decir que efectivamente existe.

Sin duda, vale considerar lo que Bourdieu (1986) advierte como “la ilusión biográfica” para analizar lo que las personas relatan. En efecto, una persona no podría dar cuenta del sentido de su vida por fuera de las condiciones sociales que la hacen decir lo que dice, pues lo que expresa proviene de aquello que la determina como persona. Si el relato entrega acontecimientos desordenados, tanto quien lo narra como el investigador/a que escucha tienen el mismo interés en “aceptar el postulado del sentido de la existencia contada” (Bourdieu, 1986, p. 70). Con esto, Bourdieu advierte que el entrevistador nunca está fuera del juego del campo social del cual, lo quiera o no, forma parte. En función de una intención global de comprensión, ciertos acontecimientos significativos para quien relata se vinculan entre sí para dar coherencia al discurso. Efectivamente, la producción del relato contiene leyes que implican la relación entre un “habitus” y un mercado que también se aplica “a esta forma particular de expresión que es el discurso sobre sí” (Bourdieu, 1986, p. 71). Cuando entrevistamos, estamos completamente inmersos en esa relación, independientemente de que busquemos los mejores modos de no dejarnos ver para ofrecer el espacio y la palabra completamente a quien cuenta.

La relación de entrevista, tal como he podido experimentarla, contribuye a armar el discurso que emerge. Invito a detenerse en las entrevistas incluidas en *La miseria del mundo* (Bourdieu, 1993), recopiladas en un periodo de importantes crisis sociales. Este trabajo, gracias a un equipo conformado por 23 sociólogos y sociólogas, visibiliza un amplio universo de personas que experimentan un sufrimiento particular atado a violencias cotidianas. Es interesante observar aquí un modo de entrevistar al que nos hemos acercado cuando realizamos nuestras propias investigaciones. En este libro Bourdieu devela, además de la existencia de una “miseria de condición” que implica la falta de recursos, la “miseria de posición” que deja ver la imposibilidad de muchas personas de conseguir el pedazo de felicidad que habrían buscado incesantemente. A través del método del relato de vida, se otorga voz a quienes enfrentan estas miserias de posición, usual-

mente invisibilizadas. Fueron cerca de 60 hombres y mujeres de diversas edades y orígenes que dieron vida al libro dirigido por Bourdieu, relatando su existencia y dando cuenta de lo difícil que es vivir.

El objetivo no es, sin embargo, “fetichizar” la particularidad, sino comprender que, solo a partir de los relatos, Bourdieu y su equipo lograron captar las distintas formas en que la miseria se manifiesta en la vida cotidiana.

COMPRENDER LOS SUFRIMIENTOS SOCIALES

Siguiendo a Spinoza, en *La miseria del mundo* Bourdieu considera el encuentro social producido en los relatos como “un ejercicio espiritual”. Este surge de la atención otorgada en el lazo del “entre-dos”, donde los hechos relatados por la persona se mezclan con la historia de su pueblo, su barrio o su casa. De este modo, los relatos se presentan de un modo distinto a la conversación ordinaria, configurándose como parte de un discurso extraordinario. El libro reúne un puñado de entrevistas que muestran las pequeñas miserias vividas en el trabajo, la familia, los barrios y las instituciones, afectando a campesinos, obreros o empleados, como una injusticia permanente a la que difícilmente se puede escapar, y que se manifiesta en los relatos de quienes cuentan cómo experimentan estas miserias de posición.

El sufrimiento social viene a ser la consecuencia directa de las condiciones de vida de personas para quienes sus experiencias tienen un significado único. Comprender implica entonces un ejercicio de reflexividad que trascienda las oposiciones que estructuran el campo de las ciencias sociales. Esto requiere situarnos reflexivamente en un tipo de conocimiento de la praxis que nos obligue a retornar a sus propias condiciones de posibilidad.

Si lo que nos interesa es develar el sufrimiento social, ese que emerge de la imposibilidad de las personas por lograr la felicidad o tranquilidad en sus vidas, vale buscarlo más allá de los límites del discurso individual. Es decir, en los relatos sobre las estructuras sociales donde se acuña, en las relaciones sociales mismas, o en las formas que adquiere cuando, por

ejemplo, una persona se aísla, termina viviendo en la calle o se suicida. Este sufrimiento, que se experimenta como insoportable o impensable, se produce por el hecho de vivir en sociedad y en las actuales condiciones de competitividad y desigualdad. El sufrimiento no es individual, sino social y, por lo tanto, es imposible de comprender desde una mirada panorámica, pues está presente en los detalles. Entenderlo implica hacerse parte de estos relatos, ingresar en aquello que se aleja de la Gran Historia (patriarcal, nacional, colonial, burguesa, moderna). La pregunta acerca de si se puede sufrir socialmente (Soulet, 2009) convierte a los relatos de vida un ejercicio fundamental para capturar las dinámicas sociales que atraviesan las experiencias individuales del sufrimiento. Al hacer inteligible cómo, cuándo y cuánto las personas han soportado maltratos, tristezas o injusticias que han dejado marcas en su cuerpo, el entre-dos de la entrevista permite mostrar las cicatrices de la vida, cuando la persona cuenta y se libera de lo que no había podido o no había sabido decir.

La fuerza heurística del relato de vida implica una dimensión ética indispensable en la investigación social: la existencia de una persona que narra múltiples aspectos de su vida, los cuales pueden ser reconocidos e incluso difamados, exige proteger esas dimensiones al momento de transcribir y editar aquello que realmente quiso comunicar en una relación de confianza. Como bien señala Catherine Bert (2014), es gracias a la existencia del intercambio que se establece la reciprocidad entre quien narra con el/a investigador/a. Reciprocidad que debe ser muy bien pensada antes de iniciar el trabajo, para reflexionar colectivamente la mejor manera de reducir la violencia simbólica que siempre contiene la relación de entrevista (Bourdieu, 1996).

Somos responsables tanto de las palabras como de las emociones —felicidades, tristezas e intimididades— que se confían en este proceso. Por ello, debemos ser cautelosos al decidir qué puede o no ser publicado de un relato construido en una relación de confianza. Las investigaciones que han dado vida a estas reflexiones, basadas en lo que han contado mujeres de la

Araucanía y trabajadores migrantes con un habla recortada y desordenada, muestran que estas vidas atravesadas por el sufrimiento dejan ver un potencial heurístico significativo. Este potencial surge tanto en las prácticas como en la investigación misma, al descubrir —junto a quien cuenta— aquellos acontecimientos que parecían haberse desvanecido.

BIBLIOGRAFÍA

- BERT, C. (2014). El relato de vida: una mirada ética. *Las políticas sociales en Europa*, 31(1), 117-123.
- BERTAUX, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Bellaterra.
- BOURDIEU P. (1986). L'illusion biographique. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 62-63 (juin), 69-72.
- BOURDIEU, P. (1996). *La misère du monde*. París.
- COSTA, L. R. Y DOS SANTOS, Y. G. (2021). Revisiter le «récit de vie», une approche en sciences sociales. Entretien avec Daniel Bertaux. *Recherches qualitatives*, 40(2), 146-175. <https://doi.org/10.7202/1084071>
- GOFFMAN, E. (1961). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires.
- RICOEUR, P. (1983). *Temps et récit I: l'intrigue et le récit historique*. Seuil.
- SOULET, M. H. (2007). *La souffrance sociale*. Academic Press.
- VARIKAS, E. (1988). L'approche biographique dans l'histoire des femmes. *Les Cahiers du GRIF*, 37-38, 41-56. <https://doi.org/10.3406/grif.1988.1754>

NOTA

El presente texto proviene de la investigación del Proyecto Anillos de la Ufro denominado: “Mujeres organizadas en La Araucanía: prácticas sociales, discursivas y trayectorias políticas en los siglos XX y XXI del cual la autora es Investigadora Principal por la Universidad de Chile

AGRADECIMIENTOS

Agradezco las sugerencias y la lectura dedicada de Víctor Veloso, así como las reflexiones compartidas sobre los relatos de vida con Constanza Ambiado.

SOBRE LA AUTORA

María Emilia Tijoux es socióloga y profesora titular de la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile. Doctora en Sociología por la Universidad Paris 8, Magíster en Ciencias Sociales por la Universidad Paris 12 y Postdoctorada por la Universidad de Chile. Coordina el Núcleo de estudios Cuerpos y Emociones e investiga sobre migraciones contemporáneas y racismo en Chile. Ha dirigido proyectos Anillos, Fondecyt, Fonis y Ecos-Conicyt. Actualmente, dirige el proyecto Fondecyt “Trayectorias laborales y precarización de los(as) migrantes en la Región Metropolitana desde 1990 al presente”, y es Investigadora principal de la Universidad de Chile en el proyecto Anillos “Mujeres Organizadas en La Araucanía: prácticas sociales, discursivas y trayectorias políticas en los siglos XX-XXI”.

Entre sus publicaciones destacan *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración* (Editorial Universitaria, 2016) y *La deshumanización de las personas migrantes. Los límites del estado y la urgencia de reconocimiento* (Quimantú, 2022). Con López y Céspedes: *Interrogating the Relations Between Migration and Education in the South: Migrating Americas* (Routledge, 2022) y *Racismes, corps, attentés: Figures de la migration en contexte contemporain* (L'Harmattan, 2021). Además, ha publicado numerosos artículos, en

revistas como *Empiria*, *Revista Austral de Ciencias Sociales*, *Revista Atenea* y *Quadrani Rivista Internazionale di Filosofia Contemporánea*.